

Colonias inglesas en Norteamérica

Trece colonias

4 de julio de 1776.

¿Por qué es tan importante esa fecha? Porque es el cumpleaños de los Estados Unidos de América. Es el día en el que los líderes americanos firmaron la Declaración de la Independencia; el día en que América dijo: “Ya no queremos ser gobernados por Inglaterra. Nosotros seremos nuestro propio país.”

Antes de 1776, América no era su propia nación, sino una agrupación de colonias inglesas. Después de la Revolución Americana, trece de esas colonias se convirtieron en los primeros estados de los Estados Unidos (ésta es la razón por la que nuestra bandera tiene trece franjas).

Una colonia es un lugar que pertenece y es gobernado por otro país. En los años de 1600, muchos países europeos habían reclamado para sí partes del mundo, en condición de colonias. España tenía colonias en las Antillas y en Centro y Sudamérica. Los Países Bajos y Portugal tenían colonias en Brasil. Francia tenía colonias en Norteamérica y en las Antillas.

Dale una mirada al mapa de la siguiente página. En él se muestra que en 1750, Gran Bretaña poseía trece colonias en Norteamérica:

- las colonias de Nueva Inglaterra: Massachussets, New Hampshire, Connecticut y Rhode Island, fundadas mayormente por puritanos.
- las colonias del Atlántico Central: Nueva York, Nueva Jersey, Delaware y Pennsylvania, establecidas por los ingleses y los holandeses.
- las colonias del sur: Virginia, Maryland, Carolina del Norte, Carolina del Sur y Georgia, que hicieron su riqueza gracias al cultivo del tabaco, arroz, un tinte azul llamado índigo y, posteriormente, al algodón.

Con frecuencia la gente usa los términos “inglés” y “británico” refiriéndose a lo mismo. Hace mucho tiempo, el país llamado Inglaterra tomó las tierras vecinas de Escocia y Gales. Los ingleses usaron el nombre “Gran Bretaña” para referirse a su propio país y a las tierras que habían tomado.

Los primeros colonos ingleses cruzaron el Océano Atlántico en barcos de madera crujiente, que se bamboleaban y se balanceaban con las olas. El viaje les tomó meses. Cuando finalmente llegaron, no encontraron casas, ni iglesias, ni escuelas, ni tiendas; sólo bosques, tupidos y oscuros. Los nativos americanos construían sus viviendas en los bosques o alrededor de ellos y se dedicaban a cazar animales, a pescar en los arroyos, a cultivar maíz y criar a sus familias. Algunas veces los colonos trataban de entenderse y

hacer intercambios con los indios, pero mayormente los veían como “salvajes” y peleaban con ellos por la tierra.

MAPA. Las trece colonias británicas

ILUSTRACIÓN. *Los colonos trabajaron duro para limpiar el terreno y construir sus casas en el Nuevo Mundo. La mayoría de las herramientas y materiales que usaron fueron traídas por ellos desde Europa.*

Los colonos tumbaron árboles y segaron los campos. Martillaban y serruchaban; trabajaban, rezaban y peleaban, pero con demasiada frecuencia se enfermaban y padecían hambre y frío. Muchos murieron, pero muchos más seguían llegando, con distintos sueños y anhelos.

Jamestown: soñando en grande

Oro, plata, joyas, sedas, vinos finos ... ¿no te suena a tesoros propios de un rey? Pues eso es lo que rey James I de Inglaterra esperaba encontrar en el Nuevo Mundo. En 1607, el rey James y muchos otros ingleses estaban convencidos de que en América les esperaban grandes tesoros. Escucharon historias de exploradores españoles que habían encontrado oro y joyas regados por el suelo. La riqueza y poder de España crecían y los líderes de Inglaterra se preguntaban: “¿Y nosotros, por qué no? ¿Queremos nuestra parte del Nuevo Mundo!”

El rey de Inglaterra firmaba cédulas, otorgando permiso para establecerse en partes del Norteamérica. A un grupo de empresarios llamado Virginia Company le otorgó una cédula. Ellos estaban dispuestos a pagar por un viaje al Nuevo Mundo, pues esperaban obtener a cambio muchas riquezas.

Smith dicta la ley

“¡Aquél que no trabaja, no come!” gritó el Capitán John Smith, mirando ferozmente a los hombres, que refunfuñaban a sus espaldas. Soldado curtido, Smith hablaba en serio. Corría el mes de enero de 1608, cruelmente frío, y la colonia de Jamestown se enfrentaba al desastre.

ILUSTRACIÓN. *El capitán John Smith de la colonia de Jamestown.*

La misión se había iniciado con grandes esperanzas, sólo un año antes. La Virginia Company había preparado tres barcos para el viaje: el *Susan Constant*, el *Discovery* y el *Godspeed*, con 144 hombres y muchachos a bordo. Desde un comienzo, las cosas no resultaron según lo planeado. Fuertes vientos les obligaron a regresar a Londres. Les tomó seis semanas hasta que cambiaran los vientos y los barcos pudieran zarpar de Inglaterra.

Una vez que estuvieron en camino, muchos hombres deben haber pensado que esos vientos estaban tratando de anunciarles algo. El mar, enfurecido, sacudía los pequeños barcos. Las provisiones de comida y agua quedaron cortas. Los hombres estaban hambrientos, cansados y con miedo. Algunos pensaron en hacer un motín, que es cuando la tripulación se rebela contra el capitán de un barco.

Cuando en mayo de 1607 divisaron finalmente tierra, sólo desembarcaron cien hombres, que estaban hartos del mar. Cuarenta de sus compañeros habían muerto en el camino.

Ellos no hallaron ni oro ni joyas. Uno de los hombres escribió: “No encontramos nada que valga la pena mencionar, sólo frescos prados y árboles muy altos.” También encontraron agua fresca, muchas ostras y fresas “cuatro veces más grandes y mejores que las que tenemos en Inglaterra.”

Navegaron río arriba, por un río al que llamaron el James, en honor al rey. Buscando un lugar donde establecer una colonia, escogieron una península cubierta de césped y llamaron a su colonia Jamestown. El punto escogido se veía verde, placentero y fácil de defender.

ILUSTRACIÓN. *La colonia de Jamestown, fundada en Virginia en 1607 y llamada así por el rey James I de Inglaterra.*

Pero resultó ser un lugar terrible. Era difícil construir en el suelo pantanoso. El agua estancada y sucia enfermaba a los hombres. Por todas partes zumbaban los mosquitos, que portaban una mortal enfermedad llamada malaria.

Muchos de los colonos de Jamestown no lograron sobrevivir hasta el otoño.

Llegó el invierno y aún no hallaban oro. No habían guardado provisiones; los refugios contruidos no eran fuertes. Los hombres morían de hambre y de pulmonía. Fue en ese momento cuando John Smith tomó el cargo. Él pensó: “Hay un tesoro aquí, pero no es oro. Tenemos que concentrarnos en la pesca, la madera y las pieles. Debemos hacer que los indios nos teman, de lo contrario nos atacarán. No podemos darnos el lujo de perder el tiempo buscando oro.”

En ese frío y penoso enero de 1608, cuando John Smith se hizo cargo de la colonia de Jamestown, sólo 38 de los 144 colonizadores que habían zarpado de Inglaterra, quedaban vivos. Smith los puso a trabajar. Cortaron árboles y cavaron pozos; anclaron postes en el suelo y construyeron fuertes. Muchos de aquellos colonizadores eran “caballeros aventureros”, acostumbrados a tener sirvientes. Muchos de ellos nunca en su vida habían usado un hacha. Se quejaban por tener que cortar, cavar y cargar. Smith les respondió severamente: “Aquél que no trabaja, no come.”

Los hombres protestaron, pero igual trabajaron. Construyeron fuertes, pescaron y recorrieron el bosque recogiendo nueces y moras. Pero también tuvieron suerte. “Complació a Dios hacer que los indios nos trajeran maíz, cuando lo que esperábamos era que nos destruyeran”, escribió John Smith. Alrededor de Jamestown conoció a algunos indios powhatan, con quienes intercambió mantas y herramientas por comida.

Aceptó agradecido el maíz que le ofrecieron, que alimentaría durante el invierno a sus hambrientos hombres.

Los powhatan y los ingleses

La relación entre los ingleses y los nativos americanos nunca fue fácil. Algunas veces hacían intercambios, pero otras peleaban. El jefe de los indios cerca de Jamestown se llamaba Wahunsonacock, aunque era honrado con el título de “Powhatan.” Él gobernaba a miles de indios, llamados los powhatan.

Probablemente conozcas la historia de Matoaka, la hija preferida de Powhatan, pero la debes conocer por su sobrenombre, Pocahontas, que significa “juguetona.” Según John Smith, Pocahontas le salvó la vida. Smith escribió cómo fue capturado por los indios powhatan:

Sus garrotes estaban levantados y al momento siguiente yo debía estar muerto, cuando Pocahontas, la hija más querida del rey, una niña de diez años...se lanzó hacia adelante y tomando mi cabeza en sus brazos, se echó sobre ella, evitando así mi muerte.

ILUSTRACIÓN. *Esta es una ilustración tomada de un libro escrito por John Smith, que cuenta la historia de cómo Pocahontas lo salvo de morir. ¿Ves al jefe indio Powhatan y a su hija Pocahontas? Hay dos figuras grandes al lado derecho. ¿Ves a John Smith? Está sobre el piso, listo para ser golpeado.*

Smith escribió que Pocahontas se arriesgó a “que cayera el golpe en su propio cerebro para salvar el mío.” ¿Realmente pasó eso? Algunos historiadores creen que no, pero la historia se ha venido contando así desde entonces. Smith dijo que los indios powhatan lo trataron “con excesiva cortesía.” También escribió que si en aquel primer invierno los indios “no nos hubiesen alimentado, habríamos muerto de hambre.”

¿Y cuál era el sentimiento de la gente powhatan hacia los ingleses? Sentían tanto curiosidad como desconfianza. Ellos admiraban las herramientas, el metal y las espadas que tenían los ingleses y querían hacer intercambio para obtenerlos. Pero no confiaban en esa gente que usaba ropa tan extraña, hablaba tan diferente y construía sus fuertes donde antes los indios cazaban libremente. Algunas veces los indios y los colonos se las arreglaban para vivir en paz. Pero con mayor frecuencia peleaban, pues no lograban hallar la manera para vivir juntos.

La “Princesa India” en Londres

Cuando Pocahontas tenía diecisiete años, fue raptada por unos ingleses. Ellos querían canjearla por prisioneros en poder de los indios, pero en vez de ello, se fue a vivir entre los colonos. Ella se convirtió a la religión cristiana y tomó un nuevo nombre: Rebeca. Un inglés llamado John Rolfe le propuso matrimonio y ella aceptó casarse con él. Se casaron en la iglesia de Jamestown. Al poco tiempo tuvieron un bebé y la familia partió para visitar Inglaterra. Los ingleses estaban encantados con “Lady Rebeca, la princesa india”.

ILUSTRACIÓN

Lamentablemente, Pocahontas no vivió mucho tiempo. En Inglaterra cayó enferma y murió. Tenía sólo veintidós años y estaba lejos de su tierra. Nunca llegó a saber si su gente y los colonos pudieron vivir en paz, pero su matrimonio, en 1614, marcó el inicio de ocho años de relaciones amistosas entre los ingleses y los powhatan. A esos ocho años se les llama la Paz de Pocahontas.

Los tiempos de hambruna

En el otoño de 1609, John Smith cayó herido en una explosión de pólvora. Sus heridas eran tan graves que fue enviado a Inglaterra, de donde nunca volvió.

Ese invierno los colonos sufrieron aún más que antes. No hubo obsequios de maíz por parte de los indios. En realidad, tenían tanto miedo de ser atacados por los indios, que se mantuvieron encerrados dentro de su fuerte. Muy pronto el hambre y la enfermedad los empezó a minar. Al finalizar ese invierno ya se habían comido todo caballo, perro, gato y rata que pudieron encontrar. Casi todos los colonos murieron durante ese terrible invierno, al que se le llamó los Tiempos de Hambruna. Al empezar el invierno había como quinientos colonos. Sólo sesenta sobrevivieron para ver la primavera.

Un cultivo provechoso

Si no podían encontrar oro, ¿qué otra cosa podían hacer los colonos? Algunos ingleses decían que deberían plantar árboles de moras o criar gusanos de seda y empezar a producir seda en Jamestown. Pero eso no funcionó. Algunos comerciantes dijeron: “Intenten sembrar uvas y producir vinos finos.” Pero eso tampoco resultó.

Luego, en 1614, los colonos encontraron la respuesta: el tabaco. Los indios fumaban tabaco en sus pipas. John Rolfe, el colono que desposó a Pocahontas, llevó un tabaco muy solicitado del Caribe. A los europeos les gustaba el tabaco y los colonos estaban felices de cultivar todo el tabaco que ellos querían. Al poco tiempo, los colonos ya esta-

ban cultivando tabaco a todo lo largo de las riberas del río y hasta en las calles de Jamestown.

El rey James hizo una advertencia sobre el tabaco. Dijo que fumar era “odioso para la nariz, dañino para el cerebro , [y] peligroso para los pulmones.” Pero a mucha gente le gustaba fumar y mucha otra dependía del cultivo y la venta del tabaco para ganar dinero. El tabaco se convirtió en el producto más importante cultivado y vendido por los colonos de Jamestown.

Las damas y las leyes

Una tarde de primavera de 1619, entró a la Bahía Chesapeake el primer barco cargado de mujeres. Por 120 libras de tabaco, un hombre podía pagar los gastos de viaje de una señorita y hacerla su esposa. Eso parece muy poco romántico, pero significó grandes cambios para Jamestown. Ahora los colonos podían criar una familia en el Nuevo Mundo.

En 1619, Jamestown dio un nuevo paso adelante. La Virginia Company envió un gobernador de Inglaterra. El nuevo gobernador les dijo a los colonos que escogieran hombres que los representaran y ayudaran a hacer las leyes. ¿Por qué era eso importante? Virginia era una colonia, gobernada por una nación lejana: Inglaterra. Pero a partir de ese momento, la colonia empezaría a hacer sus propias leyes. Desde muy temprano, los virginianos se acostumbraron a gobernarse a sí mismos.

La llegada de los africanos

El año de 1619 fue importante, también por otra razón. Por primera vez los barcos holandeses llegaron a las costas de Virginia trayendo, no sólo cacao o lino, sino también africanos, que eran llevados para trabajar en los campos.

Los primeros africanos en llegar a Jamestown no fueron llevados como esclavos. Eran, como algunos ingleses pobres, sirvientes obligados a trabajar por contrato. Ellos trabajaban para un terrateniente como si fueran esclavos, pero después de unos cuantos años obtenían su libertad. Al cabo de un tiempo, algunos de estos primeros africanos llegaron a tener su propia tierra y campos de cultivo.

Sin embargo, pronto los colonos decidieron que a los africanos llevados a Virginia no se les debería otorgar su libertad, trabajaran el tiempo que trabajaran. Para 1661, la esclavitud ya era legal en Virginia. Los africanos que llegaban a las orillas de la Bahía Chesapeake eran probablemente condenados a toda una vida de esclavitud.

ILUSTRACIÓN. *Este dibujo, del año 1730 aproximadamente, muestra a un terrateniente de Virginia, fumando su pipa, mientras que dos esclavos trabajan arduamente en sus campos de tabaco. El tabaco se empacaba en grandes barriles de madera, como estos, y se embarcaba a Inglaterra para su venta.*

Los peregrinos en Plymouth

En septiembre de 1620, 102 pasajeros hacinados en un pequeño barco llamado *Mayflower*, salió de Plymouth, Inglaterra, con destino al Nuevo Mundo. Ellos tenían temor al vasto océano, sin embargo, estos hombres y mujeres estaban ansiosos por dejar atrás sus problemas. Estos viajeros, llamados peregrinos, no habían tenido una vida fácil. Un peregrino es una persona que sale en una travesía, usualmente por motivos religiosos. Los peregrinos ya habían hecho una difícil travesía en 1608, dejando sus hogares en Inglaterra y navegando hacia Holanda. Lo hicieron porque no estaban de acuerdo con la Iglesia de Inglaterra. Ellos pensaban que sus líderes habían olvidado la fe simple que Jesús enseñó; querían separarse de la Iglesia de Inglaterra y profesar su religión de manera más sencilla.

ILUSTRACIÓN. *Así debe haberse visto el Mayflower cuando navegaba.*

Pero la decisión de practicar su religión de manera más sencilla no era un asunto fácil. Como lo dijo el rey James, desafiar a la Iglesia de Inglaterra era desafiar al mismo rey. Él no iba a tolerar a ningún “separatista”, término que él usaba para designar a la gente que quería separarse de la Iglesia de Inglaterra. Dio la orden de que esa gente fuera perseguida y castigada. Algunos fueron encarcelados, sus hogares destruidos, sus negocios amenazados.

Holanda, sin embargo, era conocida por dejar a la gente profesar como quisiera. Por ese motivo, con el corazón triste, los peregrinos huyeron a Holanda en 1608. Pero en Holanda no se sentían en casa. Los peregrinos empezaron a temer por su seguridad. Decidieron abandonar Holanda y empezar una travesía aún más difícil: esta vez hacia América.

Mientras los peregrinos se reunían en Plymouth, Inglaterra, más gente se les unía para el viaje. Ellos no compartían la religión de los peregrinos, por lo que fueron llamados “forasteros.” En septiembre de 1620, 102 personas zarparon en el *Mayflower* con destino a Virginia, con la intención de establecerse justo al norte de Jamestown.

El Pacto del Mayflower

Los vientos rugían. Las oleadas eran tan altas, que una ola arrastró a un marinero desde la cubierta. Éste se agarró de una línea de la gavia y balanceándose, logró regresar a la cubierta. Mientras tanto, los peregrinos se apiñaban debajo, rezando para que Dios los librara de la furia del mar.

ILUSTRACIÓN. *Los peregrinos habían intentado ir a Virginia, pero el Mayflower se desvió más hacia el norte, llegando a la costa de lo que es hoy Massachussets.*

Después de sesenta y seis días, el *Mayflower* llegó a tierra en Cape Cod, en el Massachussets de hoy, mucho más al norte que Virginia. Eran ya finales de noviembre.

La temperatura estaba cayendo y la nieve ya se podía oler en el ambiente. El capitán del *Mayflower* declaró que ése sería el hogar de los peregrinos. Uno de los hombres escribió que, cuando arribaron “se pusieron de rodillas y dieron gracias al Dios del cielo, que los había llevado a través del vasto y furioso océano ... para hacerlos pisar nuevamente tierra firme y estable.”

Sin embargo, los peregrinos necesitaban resolver un problema que había surgido cuando estaban en altamar. Durante el viaje, algunos “forasteros” habían dicho que ellos no seguirían ninguna regla ni escucharían a ningún líder de los peregrinos. Los peregrinos creían que necesitaban establecer un acuerdo entre toda la gente en esta nueva tierra, sobre cómo se gobernaría y qué leyes debían dictarse.

ILUSTRACIÓN. *A bordo del Mayflower, los peregrinos y “forasteros” firmaron el Pacto del Mayflower.*

Antes de desembarcar del *Mayflower*, los peregrinos y los forasteros se reunieron alrededor de una sólida mesa de madera en la recámara del capitán. Allí firmaron un acuerdo, que se llamó el Pacto del Mayflower. En él, acordaron “combinar esfuerzos para una Política de Cuerpo Civil (que es cuando un grupo de gente acuerda trabajar juntos) y crear “leyes justas y equitativas” para la colonia. Todos los hombres firmaron el Pacto del Mayflower antes de abandonar el barco. Este acuerdo es una muestra de que los colonos se preocupaban del “bien común” y que deseaban trabajar juntos para hacer leyes justas para todos.

Una tierra “indómita y salvaje”

Imagínate que desembarcas en las orillas de esta tierra nueva y extraña, tierra que William Bradford, líder entre los peregrinos, describió como “indómita y salvaje.” Detrás de ti está el océano; delante, se destaca el bosque, espeso y oscuro. ¿Qué podría estar acechando detrás de esos árboles?

Pero no hay que perder el tiempo preocupándose. El invierno está llegando. El olor húmedo de la nieve ya se siente en el aire. ¿Dónde construirás? ¿Qué harás primero? ¿Cómo vas a sobrevivir? ¿Sobrevivirás?

A esa realidad se enfrentaron los peregrinos en noviembre de 1620. Exploradores del *Mayflower* remaban examinando la costa rocosa. Encontraron alguna tierra, despejada parcialmente por los indios, llamada “Plymouth” por John Smith años antes. Ellos se habían embarcado en Plymouth, Inglaterra, así que les pareció apropiado establecer un nuevo hogar en Plymouth, América. La tierra era alimentada por un arroyo y se ubicaba en lo alto de una pequeña colina, lo que facilitaría su defensa.

Los peregrinos no habían empezado aún a construir sus casas, cuando cayó la primera nevada. En diciembre, enero y febrero, lucharon para construir sus casas, caminando penosamente de ida y vuelta al *Mayflower* en el frío océano, varias veces al día. Muchos cogieron gripe que luego se convirtió en pulmonía. No tenían viviendas cálidas que los

albergaran, ni comidas calientes para comer. Menos de la mitad de peregrinos sobrevivieron para ver la primavera. Pero a pesar de todo, los peregrinos de Plymouth, al igual que los colonos de Jamestown, sobrevivieron, en parte por su coraje y buen liderazgo, pero sobre todo por la amistad que hicieron con los indios wampanoag.

Los peregrinos y los wampanoags

Imagínate que eres un niño peregrino, uno de los afortunados que logró sobrevivir ese primer invierno. Es un borrascoso día de marzo y las hojas todavía no retornan a los árboles. Tú tienes hambre, pero hay muy poco que comer. Algunas veces ves unas caras en el bosque. Ellos miran y se van disparados. ¿Qué estarán pensando? ¿Qué estarán planeando? ¿Irán a atacar?

De repente escuchas una voz grave: “¡Bienvenidos, ingleses!” Un hombre vestido con una piel de venado entra osadamente en tu campamento. Tú no puedes dar crédito a lo que ven tus ojos. ¡Un indio hablando en tu idioma!

Todos se juntan a su alrededor. El hombre dice que su nombre es Samoset. Dice también que conoce a otro que habla aún mejor el inglés. Tu gobernador le da unos presentes y el hombre promete volver.

Días después regresa, acompañado de otros indios. Él les presenta a Tisquantum, que habla muy bien el inglés. Con el tiempo, Tisquantum te enseña a ti y a los otros peregrinos como plantar maíz, calabazas y frijoles. Él te muestra los lugares buenos para pescar y te lleva por los alrededores de Plymouth. Les presenta a tus líderes a Massasoit, jefe de la tribu Wampanoag. Pronto los wampanoag y los peregrinos firmaron un tratado de paz y amistad que duraría muchos años.

La historia de Squanto

Los peregrinos llegaron a llamar a Tisquantum por el nombre de Squanto. Años antes que ellos llegaran, Squanto había sido raptado por comerciantes que lo llevaron a España y luego a Inglaterra, donde aprendió a hablar el inglés. Un mercader de Londres lo ayudó a regresar a América en un barco pesquero, pero al volver encontró que toda su gente había muerto debido a la varicela, que según algunos historiadores, fue una enfermedad traída por los colonos ingleses. Squanto halló un hogar con Massasoit y la gente wapanoag cerca de allí. Él se convirtió en un buen amigo y una granayuda para los peregrinos.

ILUSTRACIÓN

Paz y abundancia: Acción de Gracias

Durante la primavera y el verano de 1621, los peregrinos construyeron viviendas cerca de la orilla del mar. Siguiendo los consejos de Squanto, lograron obtener buenas cosechas. Con William Bradford como su nuevo gobernador, los peregrinos decidieron celebrar con un festival de la cosecha. Invitaron a sus amigos, los wampanoag, a una celebración de tres días. Bradford envió pescadores y cazadores para que consiguieran comida. Massasoit, con noventa de sus hombres, cazaron en el bosque y llevaron cinco venados. Durante esos tres días, los indios y peregrinos celebraron comiendo ganso, pato, pavo, venado, bacalao, róbalo, calabaza guisada, pan de maíz, cebollas silvestres, flan y tartas de fruta. Los ingleses danzaron gigas y cantaron el salmo veintitrés. Los indios también cantaron himnos y bailaron, de manera que las cuentas de sus collares les saltaban sobre el pecho. Durante esos tres días, en aquel otoño de 1621, se reunieron en paz y amistad. Hoy recordamos esa reunión como el primer Día de Acción de Gracias.

ILUSTRACIÓN. *La idea de un artista sobre el primer Día de Acción de Gracias. ¿Qué ves en este dibujo que te recuerde al Día de Acción de Gracias en tu casa?*

Bahía Massachussets: los puritanos

Los peregrinos pronto tuvieron compañía en la ribera de la tierra que ellos llamaban Nueva Inglaterra. Otro grupo de colonos ingleses, llamados los puritanos, empezó a llegar en gran número. Los puritanos eran profundamente religiosos, bien instruidos y altamente calificados. Eran sastres, zapateros, tejedores y herreros; también abogados y maestros. Al igual que los peregrinos, ellos estaban en desacuerdo con la Iglesia de Inglaterra. Querían “purificarla” y acercarla más al sentido de la Biblia. Pero, mientras que los peregrinos querían libertad para profesar a su manera, los puritanos querían cambiar la Iglesia de Inglaterra.

Por supuesto, eso no les agradó a los reyes ingleses. Al morir el rey James, en 1625, su hijo, Charles I, asumió el trono, lo que fue una mala noticia para los puritanos, pues él los encarceló, les quitó sus trabajos y les hizo la vida miserable.

Los líderes de los puritanos decidieron establecer una iglesia en el Nuevo Mundo. El rey Charles le otorgó una cédula a la Massachussets Bay Company, dándole el derecho de establecer una colonia en Nueva Inglaterra. Estaba feliz de ver alejarse a los puritanos.

Hacia finales del verano, en 1630, casi mil puritanos habían arribado al Nuevo Mundo. Su líder era John Winthrop, un próspero abogado. El gobernador Winthrop les dijo a los puritanos que ellos debían ser un ejemplo para el mundo. “Debemos considerar que seremos como una Ciudad sobre una Colina”, dijo. “Los ojos de la gente están sobre nosotros.”

En los siguientes diez años, los puritanos hicieron más que construir una sola “Ciudad

sobre una Colina.” Con veinte mil puritanos más que llegaron entre 1630 y 1640 a la colonia de la Bahía de Massachussets, pudieron construir muchos pueblos y ciudades. Salem fue la primera. Luego vino Boston, bien ubicada en una bahía y bordeada por un río. Boston se convirtió en la capital de la colonia de la Bahía de Massachussets.

Como los ambiciosos puritanos seguían extendiéndose, establecieron tres nuevas colonias: Connecticut, Rhode Island y New Hampshire.

Gente del libro

Ante todo, los puritanos se preocupaban de su fe, basada en una atenta y cuidadosa lectura de la Biblia. La mayoría de puritanos sabía leer y estaban decididos a mantener las cosas de esa manera. Una de las primeras cosas que la colonia de la Bahía de Massachussets hizo, fue dictar una ley obligando a los padres a enseñar a leer a sus hijos. Esta ley fue copiada en Connecticut, Rhode Island y New Hampshire.

Luego, la colonia dictó otra importante ley. Todo pueblo que tuviera al menos cincuenta familias, tenía la obligación de abrir una “escuela de gramática”, donde se enseñara lectura y también el latín y el griego, “para instruir a los jóvenes ahora, a fin de que puedan estar preparados para la universidad.” En todo Massachussets brotó un sistema completo de “escuelas públicas”, que eran escuelas sostenidas por los pueblos. Los estudiantes no tenían obligación de asistir, pero los pueblos sí estaban obligados a proporcionar escuelas. En Inglaterra no existía nada semejante. A partir de entonces, acá en Nueva Inglaterra, no sólo los hijos de padres pudientes, sino *cualquier* niño, podían tener acceso a una educación, sino cualquier niño. De eso se trata la educación pública, y todo empezó con aquella ley, dictada por los puritanos. Los puritanos querían formar también a nuevos ministros y legisladores, razón por la que fundaron el Harvard College, que es hasta hoy una de las universidades de más prestigio en el mundo.

Roger Williams y Rhode Island

Como mucha gente de aquellos tiempos, los puritanos se consideraban gente que seguía la verdad y pensaban que sólo existía una verdad. Esto les causaba problemas a la gente que tenía creencias diferentes.

Una de esas personas fue Roger Williams, un ministro puritano que había llegado a la Bahía de Massachussets en 1631, sólo un año después de que John Winthrop llegara con los primeros mil colonizadores. Williams era un hombre amable y prudente, pero en la Bahía de Massachussets sus ideas lo metieron en problemas.

Primero, porque Roger Williams decía que el rey de Inglaterra no tenía derecho a otorgar cédulas de propiedad de la tierra a los colonizadores, puesto que esas tierras les pertenecían a los indios. Otra cosa que afirmaba, era que los reyes no tenían derecho a decidir la religión de sus súbditos y que cada individuo debía ser libre para decidir sus propias convicciones religiosas.

Estas audaces ideas preocupaban a John Winthrop, el gobernador de la colonia de la Bahía de Massachussets. Al principio los puritanos se limitaron a advertirle a Williams que tenía que desechar esas ideas, pero al no lograrlo, lo desterraron, lo que significa que tuvo que dejar la colonia y no volver nunca más. Los líderes de los puritanos planearon enviar a Roger Williams de regreso a Inglaterra, pero él, pese a ser mayor y estar enfermo, salió de Boston y viajó hacia el sur. Encontró albergue con los indios narragansett, quienes lo ayudaron a sobrevivir ese invierno.

ILUSTRACIÓN. *Cuando Roger William es obligado a dejar la colonia de la Bahía de Massachussets, viajó al sur, a lo que ahora llamamos Rhode Island. Los indios narragansett se hicieron amigos de él y lo ayudaron a sobrevivir durante ese invierno.*

Williams les compró a los indios algunas hermosas tierras alrededor de la bella Bahía de Narragansett. Le puso a esa tierra el nombre de Providencia, que es una palabra para nombrar a Dios. Providencia llegó a ser la capital de Rhode Island.

Williams estaba determinado a iniciar una colonia basada en la idea de que el gobierno no debía imponer a la gente cómo llevar su culto. Él creía en la *separación entre la iglesia y el estado*, lo que llegó a ser una de las ideas más importantes sobre las que se fundó nuestro país.

Williams practicaba la tolerancia religiosa, aceptando a la gente de todas las religiones, aún a los ateos, que no creen en Dios. Mientras que los puritanos y los peregrinos rechazaban a los cuáqueros, a los judíos y a los católicos, Roger Williams los recibió en Providencia, Rhode Island.

La *separación entre la iglesia y el estado* se refiere a la separación entre *religión y gobierno*. Significa que el gobierno no debe imponerle a la gente qué creer respecto a la religión.

Anne Hutchinson

Los puritanos no daban crédito a sus oídos. ¿Quién era esa mujer, madre de catorce niños, que se atrevía a decirles a los ministros puritanos qué debían pensar? ¿Acaso no sabía que tenía que mantenerse callada y obediente, como una buena esposa puritana?

Anne Hutchinson, que llegó a la Bahía de Massachussets con su familia en 1634, no era, definitivamente, una esposa dócil y sumisa. Ella era muy inteligente y le encantaba enseñar. Semanalmente llevaba a cabo reuniones en su casa y cada vez más gente, tanto hombres como mujeres, acudían a participar en sus discusiones sobre la Biblia y las enseñanzas de la iglesia.

Al igual que Roger Williams, Anne Hutchinson decía cosas audaces y osadas, que

preocupaban a la mayoría de los líderes puritanos. Ella decía, por ejemplo, que Dios se comunicaba con cada uno directamente y no a través de las autoridades de la iglesia. También decía que la mayoría de ministros de la Bahía de Massachusetts no enseñaban la Biblia correctamente.

ILUSTRACIÓN. *Los severos ministros puritanos desconfiaban de Anne Hutchinson.*

En 1637, los líderes puritanos sometieron a Anne Hutchinson a un juicio. El gobernador Winthrop afirmaba que ella estaba “perturbando la paz pública” con sus extrañas ideas. Anne les respondió a sus jueces: “Si ustedes me condenan por decir lo que en mi conciencia sé que es verdad, entonces deberé someterme al Señor.” Finalmente, los puritanos declararon que “la Sra. Hutchinson está siendo engañada por el demonio” y la desterraron de la colonia.

Ella y su familia partieron hacia Rhode Island, que se había convertido en una colonia para los “disidentes”—gente que no estaba de acuerdo con la religión oficial, fuera ésta la Iglesia de Inglaterra o los puritanos.

Prosperidad para unos, peligro para otros

Cada vez más gente, en su mayoría puritanos, abandonaba Inglaterra para venir a Massachusetts. Muchos se dispersaron y se establecieron en los actuales estados de Connecticut y New Hampshire. Algunos instalaron pequeñas fincas; otros cortaban árboles para vender madera o pescaban abundantes peces para la venta. También iniciaron una nueva industria: la fabricación de barcos. La madera de los bosques de Nueva Inglaterra abastecía a los activos astilleros.

En vista que la gente de Nueva Inglaterra construía cada vez más pueblos y haciendas, iban tomando más tierras en las que los indios habían cazado, pescado y cultivado desde hacía mucho tiempo. Empezaron las peleas entre los colonos y los nativos americanos. Los indios atacaban a los colonos y quemaban sus casas. Los colonos se defendían ferozmente, llegando incluso a atacar a los amigables indios narragansett de Rhode Island.

Nueva Inglaterra bullía con los activos puertos y astilleros. Pero al sur, Virginia y otras colonias dependían más de la agricultura, con cultivos como el tabaco y el arroz.

Sin embargo, fueron los indios quienes más sufrieron, debido a las enfermedades que llegaron de Europa al Nuevo Mundo. Los nativos americanos nunca habían estado expuestos a la viruela, la varicela o el sarampión. En un periodo de setenta y cinco años, entre 1600 y 1675, la población de nativos americanos en Nueva Inglaterra disminuyó de 100,000 a 10,000. La mayoría murió por enfermedades.

Refugio para otras religiones: Maryland y Pennsylvania

Entre Nueva Inglaterra y Virginia se formaron pronto otras colonias. Al igual que la Bahía de Massachussets, Pennsylvania y Maryland fueron establecidas por gente que buscaba libertad religiosa. Veamos primero cómo fue que Pennsylvania se convirtió en un refugio, o lugar seguro, para los cuáqueros, que en esos tiempos eran tratados muy mal en Inglaterra.

Su verdadero nombre era Sociedad de Amigos, pero los ingleses los llamaban cuáqueros porque los Amigos parecían mecerse o temblar (en inglés quake) cuando oraban. Los cuáqueros no creían en iglesias ni en ceremonias religiosas. Ellos pensaban que la guerra era algo malo y se rehusaban a pelear. Creían que sólo a Dios se le debía lealtad, por lo tanto no había que mostrar lealtad hacia el rey.

Los cuáqueros creían que Dios le hablaba a cada individuo y lo guiaba a través de una “luz interior” en su alma. Afirmaban que la gente no necesitaba escuchar a sacerdotes o ministros y ni siquiera estudiar la Biblia. En vez de ello, sólo necesitaban sentarse en silencio y aprender a ser guiado por la luz interior. Ante los ojos de Dios, decían ellos, todos somos iguales; por esa razón, no había que hacer reverencias ante duques o lores, u otros miembros de la realeza de Inglaterra.

William Penn, un caballero próspero y bien educado, hijo de un famoso héroe naval británico, se unió a la Sociedad de Amigos siendo muy joven. Su padre quería que él siguiera perteneciendo a la Iglesia de Inglaterra, pero Penn persistió en sus creencias, aun cuando éstas le costaron ir a prisión.

Después de la muerte de su padre, William Penn acudió donde el rey Charles II. El rey le había pedido dinero prestado al padre de William y ahora él quería que el rey le pagara. Durante años, Penn había soñado con llevar a cabo un “experimento santo”: una colonia de cuáqueros en Norteamérica, así que le pidió al rey que en vez de dinero, le pagara con tierra.

El rey aceptó, otorgándole a Penn 29 millones de acres, un área aún más extensa que Inglaterra. Penn le quería poner por nombre Sylvania, que significa “bosques.” El rey le sugirió a William que le pusiera Pennsylvania, “Bosques de Penn” (en inglés Penn’s woods) en honor a su padre.

Los cuáqueros decían que todos los hombres y mujeres eran iguales ante los ojos de Dios y eso incluía también a los nativos americanos y a los africanos. Los cuáqueros fueron unos de los primeros en decir que la esclavitud era un error.

William Penn no perdió tiempo. Hizo imprimir folletos animando a la gente: “Vengan a Pennsylvania, donde el amor fraternal nos guiará a todos.” Pennsylvania recibió no sólo a cuáqueros, sino a gente de todas las religiones, incluyendo a judíos y

católicos. Para 1682, ya había cuatro mil colonos en Pennsylvania y en 1700 el número había crecido a ocho mil. La gente llegaba de Alemania, Holanda, Escocia y de otros países.

ILUSTRACIÓN. *William Penn.*

Penn eligió un lugar a orillas del río Delaware para ser la capital de la colonia, y lo llamó Filadelfia, que significa “ciudad del amor fraternal.” Penn ayudó a planificar la ciudad. Trazó las calles siguiendo un patrón ordenado en forma de cruz. Muy pronto Filadelfia creció y se convirtió en un puerto importante y una de las principales ciudades de la colonia.

En 1776 (cuando las colonias declararon su independencia de Gran Bretaña), la parte suroriental de Pennsylvania se convirtió en el estado de Delaware.

Un refugio para católicos

Para saber cómo se inició la colonia de Maryland, volvamos a Inglaterra. A comienzos de los años de 1600, un hombre noble y acaudalado, Sir George Calvert, conmovió a los ingleses al convertirse en católico. Calvert empezó a pensar en establecer una colonia en América, donde se recibiría a católicos. Debido a su religión, había sido obligado a dejar un importante cargo en el gobierno, pero el rey Charles I aún lo estimaba y le concedió una colonia en América, que se extendía desde el río Potomac a lo que es actualmente Filadelfia.

ILUSTRACIÓN. *¿Qué diferencia encuentras entre una cocina de colonos, como la que se muestra en la ilustración y las cocinas actuales? ¿Qué parece familiar?*

George Calvert murió poco después que el rey le otorgara la cédula, pero su hijo Cecil Calvert siguió adelante con los planes de su padre de iniciar una nueva colonia y envió a su hermano para que fuera el primer gobernador. A la nueva colonia le pusieron Maryland, por la esposa del rey, la reina Henrietta María y también por María, la madre de Jesús.

En 1634, mientras que los puritanos se establecían en Massachussets, 250 colonizadores arribaron a Maryland. En esta ocasión llegaron en marzo, por lo que tuvieron tiempo suficiente para sembrar y prepararse para el invierno. Ellos hicieron intercambios con indios amistosos y empezaron a cultivar tabaco. Maryland tuvo un buen comienzo y continuó creciendo.

George Calvert ostentaba el título de Lord Baltimore. Su hijo Cecil fue el segundo Lord Baltimore. Ahora ya sabes de dónde le viene el nombre a Baltimore, el activo puerto de Maryland.

Nueva Holanda

Hacia el año de 1700, la Norteamérica británica había crecido hasta convertirse en un lugar de gran bullicio y alboroto. A todo lo largo de la orilla del Atlántico, colonos de diferentes religiones y raíces construyeron sus hogares. La mayoría llegaba de Inglaterra, pero el área que ahora llamamos Nueva York, que empezó como Nueva Holanda, pertenecía a los holandeses.

Seguramente recuerdas que Henry Hudson, navegando para la Dutch East India Company, había reclamado esa área para Holanda. Ubica a Holanda (que también se le llama los Países Bajos), en un mapa de Europa. Es un país muy pequeño, pero fue también un país poderoso, con una fuerte armada y muchas colonias alrededor del mundo.

Los holandeses querían convertir a Nueva Holanda en un puesto de comercialización de pieles. Pero primero necesitaban ganar más tierras, por lo que en 1626 compraron una isla vecina a los indios Manhate. Cuenta la leyenda que los holandeses compraron la isla a cambio de un puñado de cuentas que costaban veinticuatro dólares. Seguramente tú pensarás: “¡Qué ganga!” sobre todo porque la isla que compraron es la que hoy llamamos Manhattan, el corazón de la ciudad de Nueva York.

ILUSTRACIÓN. *Una calle de Nueva Ámsterdam en los años 1600.*

Pronto se levantaron molinos de viento por todas partes, al tiempo que los colonos holandeses construían la ciudad portuaria de Nueva Ámsterdam, en la isla de Manhattan. Ellos planeaban hacerse ricos embarcando pieles desde ese lugar. Llegaron franceses, alemanes, suecos y finlandeses a establecerse en la colonia, así como también gente negra de Brasil. También hicieron su hogar allí, con los holandeses, judíos españoles y portugueses.

Al caminar por las calles de Nueva Ámsterdam se podía oír más de una docena de lenguas diferentes—tantas como se escuchan en el Nueva York de hoy.

Pero los holandeses parecían estar más interesados en sus colonias de la India y de Sudamérica. Su error fue no establecer un buen gobierno en Nueva Holanda. Todos peleaban y discutían. Nadie lograba hacer que la colonia funcionara. Los británicos decidieron sacar ventaja de ese caos y en 1664, barcos ingleses arribaron a Nueva Ámsterdam, exigiendo a los holandeses entregar la colonia al rey Carlos II. Luego, Carlos II se la regaló a su hermano, el duque de York, quien le cambió el nombre y le puso el suyo: Nueva York. Actualmente ese territorio forma parte de Nueva York y Nueva Jersey.

La Carolina de Carlos

Los nombres muchas veces indican quién fue importante en el pasado. Piensa en los nombres de las colonias al sur de Virginia, que ahora llamamos Carolina del Norte y del Sur. ¿De dónde crees que proviene el nombre “Carolina?” Pues de “Carolus”, que es en

latín “Charles”, ya que Charles II era el rey de Inglaterra.

El rey Charles otorgó una cédula para formar una gran colonia que se llamaría Carolina, ubicada entre Virginia y Florida. La colonia tenía un puerto excelente que se llamaba—¡a que no adivinas!—Charles Town. Con el tiempo el nombre de ese pueblo se convirtió en Charleston, que llegó a convertirse en uno de los puertos más activos de las colonias.

Con una cédula que otorgaba total libertad de culto, Carolina atrajo gente de todas partes. En 1680 muchos colonos abandonaron las viejas colonias para dirigirse hacia Carolina. Llegaron gran cantidad de puritanos de Nueva Inglaterra, virginianos ansiosos de poseer tierras, disidentes ingleses y franceses, escoceses y muchos colonos de las Antillas.

ILUSTRACIÓN. *Muchos esclavos afroamericanos trabajaban en los campos de arroz de Carolina del Sur y Georgia.*

Carolina tenía dos provechosos cultivos: el arroz y el índigo, que produce un fino tinte azul. Estos productos se cultivaban en grandes haciendas y requerían mucho trabajo pesado. Al principio trabajaban en las haciendas sirvientes contratados, provenientes de diferentes lugares: había europeos, africanos y nativos americanos trabajando juntos. Pero luego los hacendados empezaron a utilizar esclavos africanos y al poco tiempo ya había en la colonia más esclavos que hombres libres.

En los primeros años de 1700, Carolina se dividió en dos colonias: Carolina del Norte y Carolina del Sur. Posteriormente, el rey de Inglaterra separó la región que se encontraba más al sur para establecer allí una nueva colonia, a la que llamó Georgia. ¿Puedes adivinar cuál era el nombre de ese rey? Sí, por cierto; se llamaba George. Para ser exactos, fue el rey George II.

La historia de un deudor

Imagínate esta situación: corre el año 1730 y tu familia vive en una pequeña y oscura habitación de un ruinoso edificio de la zona pobre de Londres. Las ratas corren bajo una desvencijada mesa de madera.

Tus padres trabajan duro, pero aún así, no pueden pagar sus deudas. Tú y tu hermanito mendigan cada día para conseguir algo de comer. Pero un día un alguacil inglés (oficial de policía) se lleva a tu padre a prisión debido a que no puede pagar sus deudas. Tu padre es puesto en la cárcel de deudores, donde permanecerá por mucho tiempo. Ahora que han perdido el ingreso de tu padre, ¿cómo sobrevivirá tu familia?

En estos días, cualquiera que piense en aquellas cárceles para deudores se da cuenta de que eran un gran error. Pero en aquellos tiempos eran pocos quienes se daban cuenta del problema. James Edward Oglethorpe quería darles a los deudores una segunda oportunidad. Se presentó donde el rey George II y le dijo: “No envíe a los deudores a prisión. Ofrezcales la oportunidad de hacer algo útil. Envíelos al Nuevo Mundo y

permítales establecer allí una colonia.”

El rey estuvo de acuerdo. Le agradaba la idea de enviar más ingleses a la tierra que limitaba con Florida. Florida pertenecía a España, rival de Inglaterra. El rey George II pensó: “Si puedo conseguir colonos para que se establezcan allí, ellos no permitirán que los españoles avancen.”

Fue así que, en 1732, James Oglethorpe zarpó hacia Georgia con 120 colonizadores. Pero resultó que la mayoría de ellos no eran deudores. Oglethorpe descubrió que la mayoría de deudores preferían quedarse en Inglaterra, aunque fuera en prisión, que enfrentarse a los peligros del Nuevo Mundo.

Oglethorpe y sus colonos se establecieron entre dos ríos, en el área que ahora llamamos Savannah. Durante los siguientes años Oglethorpe pagó a más y más gente para que fueran a establecerse en Georgia. Los colonos de Georgia hicieron amistad con los indios creek, que odiaban a los españoles. Juntos, colonos e indios, hicieron retroceder a los españoles hacia Florida, pero no quitaron la Florida de los españoles, que era lo que los ingleses deseaban.

Hacia 1743, James Oglethorpe estaba tan endeudado por los esfuerzos que hizo, que tuvo que regresar a Inglaterra para ser sometido a un juicio. ¿Sería él también enviado a la cárcel de deudores? Eso no sucedió, porque el jurado lo exculpó. Pero James Oglethorpe estaba harto del asunto y le devolvió la cédula al rey George II, diciéndole muy cortésmente que dirigiera él mismo la colonia.

El comercio de esclavos

Hoy en día todo el mundo sabe que la esclavitud es algo muy malo. Nadie tiene derecho a quitarle la libertad a una persona (excepto cuando la persona ha sido declarada culpable de un delito). Ningún ser humano puede ser propiedad de otra persona, como si se tratara de un objeto. Pero en los años de 1600 y 1700, muchos pensaban en forma diferente y nadie hacía un esfuerzo firme para terminar con la esclavitud. La esclavitud había existido desde tanto tiempo atrás, que muchos consideraban que era algo normal.

Desde que existe la civilización, han existido los esclavos. Fueron esclavos quienes construyeron las pirámides del antiguo Egipto y la Gran Muralla de la antigua China. En la antigua Grecia y Roma existieron también muchos esclavos. Los aztecas esclavizaban a la gente que conquistaban. También en África, cuando había guerras, quienes resultaban vencedores con frecuencia esclavizaban a la gente que habían derrotado y luego el victorioso caudillo los vendía como esclavos a mercaderes árabes.

Es así, que cuando los comerciantes europeos empezaron a comprar esclavos africanos a los caudillos de África Occidental, no estaban haciendo nada nuevo. Entre los años de 1580 y hasta inicios de 1800, los comerciantes europeos llegaron a transportar 10 millones de esclavos a las colonias de Norteamérica y Sudamérica. Más de nueve de cada diez de estos esclavos fueron llevados a América Central y Sudamérica, incluyendo las islas del Caribe, con sus grandes plantaciones de azúcar. A Norteamérica vinieron

casi un millón de esclavos.

La creciente demanda de esclavos en las colonias causó una horrible expansión del negocio de comprar y vender seres humanos. Los europeos llevaban al África productos apreciados, como pistolas y prendas de vestir, para canjearlos por esclavos. Los capitanes de los barcos de esclavos les ponían cadenas en las muñecas y tobillos a cientos de africanos y los transportaban en cuadrillas, apiñados en estrechas áreas bajo la cubierta. Así se iniciaba el pasaje intermedio, la pesadilla de cruzar el Atlántico, desde África hasta América. Muchos africanos morían antes de llegar a América.

Aquellos que lograban sobrevivir se enfrentaban a una vida entera de arduo trabajo, con muy pocas esperanzas de lograr su libertad. Los esclavos no podían ser dueños de nada; no se podían casar y podían ser vendidos en cualquier momento. Los niños podían ser arrebatados de sus padres para ser vendidos a otros amos a cientos de millas de distancia.

ILUSTRACIÓN. *Bajo la atenta mirada del capataz, hombres y mujeres esclavos trabajaban juntos con el azadón en los campos.*

Las colonias del sur, como Virginia y las Carolinas, llegaron a depender cada vez más del trabajo de los esclavos en sus plantaciones. La mayoría de esclavos trabajaban como peones en los campos, cultivando tabaco, arroz e índigo. Otros trabajaban como artesanos y en el servicio doméstico.

Pero no creas que sólo en las colonias del sur había esclavos. Si bien es cierto que durante los años de 1800 el sur llegó a depender del trabajo de los esclavos, mientras que el norte se oponía a la esclavitud, anteriormente, durante los años de 1600, había esclavos en casi todas las colonias. La mayoría de esclavos llegó de África, pero también había algunos que eran indios americanos.

Seguramente tú pensarás: “¡Qué terrible! ¿Por qué nadie hacía nada al respecto?” Unos cuantos trataron, pero fueron sólo unos cuantos. Los cuáqueros de Pennsylvania querían que se acabara con la esclavitud, pero la triste realidad es que cuando este país recién se fundó, no eran muchos quienes pensaban que la esclavitud era algo malo.